

RUPTURA Y ALTERNATIVAS FRENTE A IDENTIDAD E INTEGRACION EN EL DISCURSO DE CIENTIFICOS, CRITICOS Y POLITICOS.

Rafael López Sanz
Escuela de Antropología,
Universidad Central de Venezuela

Aunque el tema que inicia este ensayo aborda asuntos vitales de la sociedad venezolana, no está demás apuntar que los mismos y lo que en general se dice de ellos podría tener implicación en la temática más amplia de la integración regional, de lo propio y lo extraño y sus alternancias, presente siempre en la proliferación de escritos sobre modernismo, post-modernismo, identidad cultural ("identificación" según algunos), etnia y nación. En realidad, las imágenes vigentes en autores venezolanos en torno a estos temas no son, en el fondo, notoriamente diferentes de las que encontramos en los escritos de profesionales, poetas y escritores de otras grandes regiones vecinas a la nuestra, sean éstas el Caribe, México, Centro América, Brasil y aún la región del "Cono Sur". Sobre todo, esto parece ser así dado que las imágenes desplegadas en sus textos y discursos no dejan de tener como signos suyos a toda una gama étnica que, casi invariablemente actúa codificada y restrictivamente en sus explicaciones, en términos del rol que juegan en ellas poblaciones y culturas negras, antillanas y/o caribeñas, indígenas, blancas (ésta con todo su espectro correspondiente, que incluso abarca a sirios y libaneses), hindúes, chinos y, en general, los "criollos"(creoles). Son los signos emblemáticos de las naciones actuales, las convencionales "sociedades nacionales" ¹

Así los detectamos, explícita e implícitamente, en numerosos textos de venezolanos. Algunos, regularmente leídos y escuchados fuera y dentro de Venezuela, son claros exponentes de este discurso peculiar. Por ejemplo, es bien conocida la polémica surgida en torno al "mestizaje cultural" con núcleo español que reiteradamente ha expuesto *Uslar Pietri* en personajes como el Inca *Garcilaso de la La Vega* y

Rubén Darío, para lo cual recurre a comparaciones indistintas, a veces sin contexto, incluso entre períodos históricos convencionales de Occidente, sin que el "nuevo escenario", América, receptor a su modo y maneras de las producciones europeas, tenga en él presencia contextual histórica y cultural real -- Así en este pensar mantuano, diría quizá *Briceño Guerrero*, esta América sólo parece asimilar y responder a Europa como "hecho hispanoamericano", como "otro tiempo histórico", "otro lenguaje", de tal modo que hasta las ciencias en América muestran, siguiendo en esto a *Berdiaeff*, "el aspecto hispanoamericano de las doctrinas científicas" y son otras pruebas de la permanente, por no decir eterna, "crisis de conciencia que caracteriza al hispanoamericano" 2. Como ciertamente es así, uno inquiere, por tanto: ¿Acaso no es toda "crisis existencial", que es nata de todo artista y pensador, precisamente algo intrínseco en toda creación?. Y luego, la creación, aunque histórica y local, es transcultural, no restrictiva; y es especialmente trascendente. Para no abundar en detalles y profusión de ejemplos, uno se pregunta, ¿Cómo no aceptar el empuje americano al tratar, ver, captar y contextualizar bien los particulares ejemplos del barroco americano, preñado ya de madurez para la ruptura que buscara luego capitalizar el romanticismo gestado en la Provincia de Venezuela?, con una ciudad más consigo misma; una ciudad con forma más propia. Como dice *Lezama Lima* refiriéndose a este período vital: "La forma alcanzada es el símbolo de la permanencia de la ciudad. Su soporte, su esclarecimiento, su compostura". Todavía más barroco suramericano centro el *Aleijadinho*; y *Salvador de Bahía* y *Ouro Preto* y nótese los nombres!-- amantillaron sus incansables gubias y deambular de muladar dando profusión de imágenes laberínticas, siempre ocultando su rostro, ensimismado a tal grado de cultura propia y de insólita elevación que en Brasil se reza un proverbio: el Brasil progresa de noche, mientras duermen los brasileños, como nos lo recuerda y subraya *Lezama Lima*. 3

En el otro confín de la gama discursiva propuesta no puede uno dejar de citar los extremos en Venezuela de la razón

ilustrada e iluminada. Unas veces la exponen los líderes de las misiones cristianas en Venezuela y otras partes--- como son los casos del fraile *Cesáreo de Armellada* y del líder socialcristiano *Rafael Caldera*, actual Presidente de la República.

Ambos, en cuerpo y discurso, lograron enlazarse muy significativamente en la historia social y política más reciente de Venezuela, pues entre el ideólogo -y- misionero, cristiano incansable el primero, labor que exuma su consigna de los años cincuenta... "¡Jóvenes de España..! Venid a América, que ahora es cuando comienza...!" colofón de uno de sus escritos en la revista *Venezuela misionera*, y el líder demócratacristiano con el programático slogan de CODESUR, indivisa e histórica: la fe integracionista con todo lo que ha advenido desde entonces en ese Sur "atrasado". La labor se acompaña y adorna con sus temas teórico-prácticos conco-mitantes: Progresos -y- Cristianización. Pero, otras veces, y paralelamente, esta razón segunda extrema la declaran autores "clásicos" en Venezuela del materialismo histórico, con sus temas en consonancia Revolución y Desarrollo. Entre estos últimos fue notoria la influencia que ejerció Miguel Acosta Saignes. Para él "no hay identidad nacional sin pensar y sentir los problemas raigales de las formaciones económico-sociales. Lo grave, dice, es que los sabios y técnicos del imperialismo lo saben bien y actúan en consecuencia" por lo que, continúa, la "identidad nacional no puede concebirse en nuestra América -del Río Bravo hacia abajo- sino en términos de lucha contra el imperialismo"; éste, monstruo omnipotente, por tanto, libra una guerra de muerte a fondo contra nosotros, "una verdadera guerra contra las tradiciones en América Latina y el Caribe" 4. No cabe duda que estos otros extremos de la gama citada han tenido no sólo continuadores adaptados a cada momento y crisis contemporánea, sino también discípulos de fe y doctrina. Y muestran notables lazos entre sí, tanto por la historia política mundial reciente, como, sobre todo, por sus genealogías político-filosóficas de razón segunda. Es más, estas genealogías han extendido su empirie a dominios como la familia, el parentesco, la mujer y sus movimientos políticos sociales recientes, la "psique venezolana", entre otros 5.

Incluso la literatura venezolana no escapa a sus brazos cuando leen y estudian a autores como *José Rafael Pocaterra*, *Teresa de La Parra* y otros, con sus estudios, ensayos y novelas sobre el hombre, la mujer, la cultura y la sociedad venezolana. Los exponentes de estos dos extremos opuestos no de tal modo que ya de antemano sabemos que a estos autores-novelistas y a sus imágenes de reflexión honda se les califica, inexorablemente, si no pesimistas por "grotesco", capturados por la "histórica" lucha entre "Barbarie" y "Civilización", librando y cargando las penas propias del "mestizaje" (racial y cultural, se supone). Enfrascados en tipificaciones y dualismos, tan queridos por muchos detentadores de estos extremos de la razón segunda, no captan que, por ejemplo, si algo quiso espetarnos *José Rafael Pocaterra*, fue justamente el estrago y el sin sabor que en términos de poder y política han hecho entre nosotros los extremos bi-andantes de la razón iluminista; no los imperialismos; no el petróleo en sí; no la selva; no "el indio a cuestras"; no "el negro perezoso". Los desvaríos y laberintos en Venezuela acordes con el positivismo y el materialismo fueron siempre motivos de asombro y dolor para *José Martí*, *Guillermo Meneses*, *Enrique Bernardo Nuñez*, *Pedro Manuel Arcaya*, *Pocaterra*. Hoy, no pocos intentamos aprender de la actitud y el sentir que se templan más ráigales en poetas como *Rafael Cadenas* y en autores como *José Manuel Briceño Guerrero*.

Basten por ahora estas citas como muestrario de las restricciones discursivas propuestas aquí ad initio, como limitantes de la gama étnica discursiva que, a pesar de la diversidad (cultural y étnica) que ella proclama abarcar, tiene la peculiar característica de más bien homogeneizar por vía de un génesis afin... El hermano de filosofía y de método, gestor del dualismo idealista y práctico, el dualismo que ha sido en América la voz intolerante, al menos desde la razón divina. Y este mismo dualismo ha gobernado el discurso de los "científicos sociales"--nótese la ridiculez dualista de esta frase!--de tal modo que es significativo intentar seguir los meandros y enredos que él sigue cuando en el discurso de los autores

intenta la historia y cultura de sociedades como la venezolana.

Permítase decir, de entrada, y con *Raymond T. Smith*, a quien hemos presentado en ocasiones anteriores **6**, que a estos autores de formación varia los mueve una inquietud y una expectativa ya añejas en el continente: la creación de un marco integrativo, analítico y explicativo, que dé mejor cuenta y relación más positiva y trascendente de esas identidades más restringidas y locales, pero relevantes. Se trata en realidad de expresiones de poblaciones y culturas que, además, han tenido y tienen su propio tiempo-espacio fijado en el otro marco, el real o histórico desde los siglos del régimen colonial. No hay que olvidar que este otro marco, de por sí herencia contemporánea nuestra, estuvo por demás signado en términos jerárquicos de orígenes étnicos -y- de cultura; por tanto, fijado mítica y socialmente a lo largo y ancho de una razón de dominación-- sería una razón segunda nativa de Europa, acotaría quizás *José Manuel Briceño Guerrero*-- y centrada en la identidad racial y el pluralismo cultural. Todo esto bajo una razón y un sistema social de clase/color, racionalista y afectivo al unísono, por vía de los cuales y bajo cuyo ejercicio cada etnia -- y por extensión simple de ésta, cada "*cultura*" registrada y detectada-- quedaba entabada hierárquicamente dentro de un orden y una escala casi sagrada de rangos y adscripciones míticas y sociales, como médula espinal de una estructura social típicamente asociada a esta América y su otra pseudo-mitificación, el "*Nuevo Mundo*", conocida con las denominaciones de "*sociedad Colonial de Castas y Clases*" y sociedad o "*Sistema Social diferenciación por status de grupo*"--Esta última, por cierto, más consona con el exitoso positivismo post-colonial entre nosotros **7**. Este, como todo lo puesto en el "proyecto" y "programa" a futuro, como el marxismo y el milenarismo, ha ido de manos con la modernidad en el afán y la obstinación por el cambio que deje atrás aquel marco histórico. No es aventura el considerar -eso sí, estrictamente-- que en la mayoría de los científicos "*nativos*", tanto los autoimaginados de las "*ciencias duras*" como de las "*ciencias*

sociales", ha privado la concepción de que modernización y modernidad consustancian la visión de la historia post-colonial gestándose y relatándose en función de un desenlace diseñado y previsto.

Como dice *Antoine Compagnon* en el Preámbulo a su libro *Las cinco paradojas de la modernidad*, al instalado en esta visión concepción del mundo". no le gustan las paradojas que no encajan en su intriga, y las resuelve o disuelve con desarrollos críticos", y en este relatar comprensivo, el discurso se hace" a partir de conceptos combinados: tradición y ruptura, evolución y revolución, imitación e innovación: 8

Pero la realidad, la diaria con su compleja imaginaria, la que hace historia aquí en México, tanto a nivel colectivo como individual, sigue allí, refractaria a las teorías y a las metodologías más populares; pues la realidad, la de todos los días y lugares, la instalada a gusto entre nosotros y en nuestro mal vivido territorio histórico, sigue con sus paradojas propias, y entre el caos y el orden, resistente como el Macizo Guayanés que aguanta y delimita en nosotros lo que es y está amazónico, y lo que es, mide y media el Caribe. Para poner un ejemplo actual: esta realidad-real, ¿no es acaso también la que nos avicina y expone al complejo Haití, de nuevo en primera escena, justo por ser y estar entre y dentro de nosotros en gestación, cercano por lejano, y viceversa?

Ubicados en la esfera del "hombre expectante" de América, la de un "estar preparados", como lo ha entrevisto con lucidez *Ernesto Maíz Vallenilla* (1969: 98ss; passim) lo comprobamos entonces. Pues, ¿quién se atreve a irse de bruces afirmando que lo cercano-lejano de allí está "determinado"--dudo que existe una palabra tan favorecida como ésta en el siglo XX--por "factores externos" (el imperialismo, etc.!). o que lo que pasa allí es simplemente "interno", asunto de haitianos? Aunque podríamos apoyarnos en poetas, novelistas, y en algunos filósofos, sociólogos e historiadores y críticos, para sustentar las vías propias de cultura e identidad en Venezuela y América 9, en esta ponencia, por obligación, nos limitamos a

exponer puntos de vista sobre "integración", "identidad" y "diversidad" desde la perspectiva adquirida con la reflexión y la investigación sobre la estructura social de una sociedad como la venezolana. Por restricción de espacio, también, no se hace aquí un resumen de las principales posiciones que en las ciencias sociales han tenido más difusión, éxitos y fracasos en Venezuela y otras partes del Caribe y "América Latina", entre ellas, por cierto, la de la "Sociedad Pluralista", emparentada además con las de la "negritud" y el "indigenismo"; y, más recientemente, la pseudo-teoría de "las adaptaciones ecológicas", que probó suerte en Puerto Rico antes que en Venezuela y otros países 10.

Dicho lo anterior parecería detectable que al tema central de este ensayo parte de una pregunta ineludible: ¿Qué factores o elementos del orden de la cultura conducen a una sociedad a estar más a tono con lo que es, y verse más coherente, al menos para iniciar un plan de trabajo más asistente de la voluntad positiva, más cercano a un desarrollo global, complejo y autosustentable?

La presencia metafórica de estos elementos remite una y otra vez a las experiencias rígnales de creación y cultura, más aún cuando a ellas las guía la indagación sistemática gustándose en el método y la veracidad-- que no es igual a una confirmando teoría y verdades; sobre todo la Verdad-- para lograr el diálogo con lo que siempre ha estado allí, no tanto como natividad sino como antiguo milenarismo tiempo - espacio- materia, vivido y capturado como historia,-- que no es la oficial, por cierto, sino la real, la oculta muchas veces ocultada; la que metáfora vegetal insurge en registros, lápidas, documentos testimoniales y de eventos; en las músicas y otras artes; la de historias personales de familia, de alianzas y de grupos; la que, a todo fin, nos espera siempre en sus fuentes, tarde o temprano ineludibles (sobre todo para el que sufre de la condición mayor o menor de nativo) --y a la que debe uno siempre logros, caminos y escalas, etnológicas reales -- desdeñadas hasta hoy por las razones libertarias. Ciertamente, no obstante, que la distancia mantenida ante ellas, ya por

academia, ya por dualismos de cultura, logra difuminarse cuando se enlazan vías de diálogo significativo presentes en ciertas posturas metódicas de la biología, la física actual, la matemática y cierta antropología de hoy. Se comienza en estas lides cuando puede detectarse y comprobarse que en el tejido que anima a toda expresión social diaria se trasladan los restos de estadios estructurales históricos y arcaicos que, de algún modo, están incrustados o son parte del fenómeno o rasgo social que intentamos delimitar. En este sentido, los medios de la psicología "social" o "profunda", de otra sociología, de cierta antropología y la historia misma han comenzado apenas la tarea interdisciplinaria que desde décadas han debido comenzar para nosotros, a pesar de que *Fernando Fernández Ortiz* la había iniciado con rigor. Así, como inicio de cuentas: ¿existe o no una expresión venezolana definida, en funciones de sociedad y cultura, que, a su vez, guarda relaciones de historia y estructura con la expresión americana, proposición clave de *Lezama Lima*? 11.

En verdad se sostiene que como corolario de esta proposición teórica y metódica, nada es más perentorio en el discurso de las ciencias sociales actuales que la manía proliferante de sus discursos en torno al tema de la identidad. Desde esta otra proposición inspirada en *Lezama Lima*, en el mito y la poesía, nada es más propiamente instantáneo, sorprendente, pasajero, pero sobre todo asunto de individuación y del yo, que ése de la identidad; más aún, la identidad, si lo es realmente, es recurso incoado de lo que orden y caos exigen a toda real y verificable expresión, pues -- está en el sentido y la forma geohistóricamente gestados que nos pasa *Lezama Lima*; sea esta palabra imagen o paradoja, de cuya naturaleza es, precisamente, hija, la designación "identidad" y su perpleja popularidad -- en el último Congreso Mundial de Antropología, celebrado en Ciudad de México en Julio-Agosto de 1994, ¡cerca del 70% de las ponencias trataron directa e indirectamente el tema de la "identidad"! . Como etno-, es también el nuevo morfo del mar de confusiones actual.

Con el recurso de las artes entre nosotros y con las tres disciplinas citadas, es posible desentendernos de la inflexibilidad del primer marco, esbozado al principio de este trabajo, francamente modernista, para intentar una visión inicial desde otro marco, distinto del primero. A tal efecto, si hay lugar y método para una perspectiva más a tono y armonía con la historia de Venezuela y buena parte del Caribe y América, en principio tal perspectiva no colinde con la proposición de que ella ha tenido al menos tres grandes períodos... El convencionalmente colonial, que incluiría varios procesos asumidos generalmente como conquista, cristianización hispánica, y régimen de plantación y/o gran hacienda. Posteriormente, pero incubándose desde las primeras décadas del siglo XVI, la decantada y progresiva conformación de la llamada "sociedad criolla" -- aunque el término, conceptual, cultural e históricamente, es complejo y tiene aquí y allá, un significado específico y diferente **12** --, alrededor de la cual, quierase o no, empezaría a tener más sentido para el venezolano la dimensión territorial e histórica de nación y nacionalidad.

En este sentido, el término y noción "*sociedad nacional*" podrá entenderse mejor como una consolidación posterior, más de siglo XX, del continuo proceso de criollización, siempre que se acepte, sin desvíos graves, que "nación" y "sociedad nacional" son expresiones captables sólo dentro del lenguaje y la acción propias de las instituciones y estructuras sociales que definen y dan forma al Estado moderno y a las clases sociales, incluido alguno que otro derivado como el "nacionalismo" **13**. Y son precisamente estos últimos términos y nociones los que animan los conflictos y dramas contemporáneos del tercer período, que pasan por el tema y vivencia de la identidad individual y colectiva, dado que somos ciudadanos de una sociedad emergente, "abierta y democrática", se nos dice, centrada inexorablemente en los valores que universalismo y logro **14**, pero que, además, más en el caso de Venezuela, Brasil y otras naciones del hemisferio occidental, somos parte de una sociedad y una cultura significativa y peculiarmente de mezcla, producto histórico y suprahistórico de un intenso

intercambio y cruce de culturas y civilizaciones diversas bajo el marco incontrastable del capitalismo general con sus expresiones societarias en estructuras sociales de 'clase social/color', gestándose y reproduciéndose procesalmente a través de mitos y rituales específicos y de sistemas de apareamiento y parentesco, todos ellos mejor expresados y abordables desde el género y la práctica de un sistema de familia - y- parentesco que hemos propuesto denominar *matrifocal*, dado el rol o papel virtual, privotal y emergente que en toda nuestra historia ha jugado lo que el antropólogo social llama 'el principio de la hembra' y su imaginaria en la dinámica de instituciones básicas de nuestra sociedad **15** . En realidad todas estas proposiciones 'nuestras' adquieren significación e importancia trascendentes si logran traducir mejor el sentido general de nuestra historia, caracterizada cardinalmente por una explotación geométrica de hombres, animales y natura, sobre todo de las mujeres de toda procedencia y origen; por otras violencias *in corpore*, como la violencia social y la religiosa focalizándose siempre en torno a las conjunciones monoteístas, monogámicas y totalitarias; por la imposición de las instituciones propias de la civilización moderna centrada en la razón práctica, instrumental y utilitarista. Y todo esto en el marco gestante de 'cultura' y 'civilización' entre nosotros, sirviéndose en el dulce y el amargo del franco conflicto -y- diálogo de culturas y civilizaciones de todo espacio geológico y geográfico; culturas y civilizaciones aquí en continua contestación de contrapunteo fuerte y rector, exhibiéndose en soles y en sombras sagradas-profanas, en la disposición solar y nocturna, abierta-pero-cerrada al amor que integra y al odio que extingue; la hermenéutica real propia y distinta de nuestros espacios y tiempos, fuertes y hacederos aún bastante antes de aquel Colón traído por la diosa Fortuna renacentista... Para resumir, es todo esto y más lo que convoca entre nosotros, venezolanos, brasileros, caribeños, el tema diversidad e integración, cultura y civilización, mezcla y discriminación. Estos temas y nosotros están en el más allá y el más acá de la popularizada identidad.

Tal vez lo encerrado aquí nos haga voz o partícipes de la visión post-modernista, si es que ésta, más retracción que palinodia, es retoma de la paradoja y el caos que nos guían, pues como dice *Antoine Compagnon*, hoy uno tiene a revalidar "la ambigüedad, la pluralidad y la coexistencia de los estilos; cultiva a la vez la cita vernácula y la cita histórica. La cita --atención: piénsese y asúmase aquí cita en todo su sentido paradójal, es decir, como técnica de encuentro; vale decir, ¿como una tekné griega? -- es la más poderosa figura postmoderna" 16.

Pero para una tarea semejante el antropólogo y el sociólogo, si quieren serlo, deben reiniciar el cultivo de una estética propia que va de *Max Weber a Marshal Sahlins y de Fernando Fernández Ortíz a Raymond T. Smith*. Tal vez así se rehaga la correspondencia extraviada por la academia conducida en exceso por la tradición moderna dualista y mesiánica; tal vez así se acceda a un lenguaje distinto, más acorde con las claves profundas que enunciamos antes, más avenido con la imagen de identidad real venezolana dada por el ex-decano y fundador de la facultad de Ciencias de la UCV, *Alonso Gamero*, al responder a una pregunta por el tema que todavía hoy hace estragos entre nosotros: "¿identidad?... identidad es la que tengo cuando contemplo el mar desde La Vela de Coro, a la caída de la tarde" 17. Nótese la dilatada y profunda geografía e historia que el punto, su nombre y la imagen invocan en cada morante de este territorio norte-suramericano, un origen y una guía, entre tantos y tantas!; en communitas de misterio, por ejemplo, con esta otra: "Cabeza de músico ciegas flotas al norte", título del primer poemario de *Jaime López Sanz*. Hay en ellas motivos para sociologías y antropologías más ligadas a los estilos de vida nómada, semi-nómada y sedentarios que se conjugan en espacios, altares y conductas definitorias de la sociedad compleja asumida como venezolana por el juego de las paradojas americanas. Por esto, si las identidades retratan algo en nosotros serían las revelaciones connaturales de cada crisis, sea individual, sea colectiva. El juego -en- serio, y viceversa, se torna en nosotros, tarde o temprano, en sueño y en vigilancia, en reencuentro

con lo insólito, insospechado, intuido, presentado pero una y otra vez experienciable, de tal modo que la labor metódica y se estética solo se comprueba y afina ante lo denso y difícil que somos. Recordemos que *Lezama Lima* inicia su ensayo fabuloso *La expresión americana con el norte* que debe tener toda jornada antropológica y/o sociológica: "*Sólo lo difícil es estimulante*".

Pero esta voluntad la ha asumido también el Capital internacional, pues con la notable opacidad contemporánea de la confrontación represiva y totalitaria capitalismo Vs. comunismo, ha trasladado al llamado "Tercer Mundo" -- esta frase exuda antes que nada explotación y discriminación, tanto en hechos como en fantasía estúpida -- la nueva "partenaire" de sus "dangereuses liaisons", la encarnación de su "razón" post-modernista, de tal modo que hoy estamos en una encrucijada decisiva para el género humano.

Como sucede en toda encrucijada, se ha intensificado recientemente el debate en torno al lugar actual de la nación, el Estado y Estados Unidos de América como garante del actual sistema político mundial. La emergencia del racismo y las etnias, la proliferación de escritos y teorizaciones de antropólogos y otros científicos en torno a este tema, revela la honda etapa crítica y de transición que diariamente estamos viviendo y presenciando. Notable y pertinente es que en el XIII Congreso Nacional de Antropología, México 1993 al que asistimos en calidad de ponente, 70% o más de las ponencias versaron sobre los temas de etnicidad, globalidad, particularidad, identidad, etc., -- y al Congreso en cuestión asistieron más de 4000 especialistas de todo el planeta!. No siendo parte de este trabajo rendir no una sumatoria y un informe técnico y político de estos escritos y denuncias se apunta que, no obstante, una parte esencial de la polémica registra hechos y eventos de orden territorial e internacional que indican cambio de factores de poder y política dentro del sistema político mundial moderno; y esto ha afectado los clásicos límites aceptados, diacrónicamente, entre imperio, estado, nación, nacionalismo y/o populismo, racismo, etnia y

etnicidad, 18 "regiones de refugio". Cualquiera que sea el curso de éxito o fracaso de este sistema político y sus contrapartes de resistencia, vale la pena recordar que, como lo exponen *Alicia Castellanos Guerrero* y *Gilbero López y Rivas* al comentar el libro de *Leopoldo Marmora*, *El Concepto Socialista de nación* (1986), dado que "la matriz espacio-temporal capitalista" delimita territorios y relaciones de "universalización-homogeización/particularización-fragmentación", presentes de por sí en el sistema político mundial, incluso la "nación burguesa" y la "nación populista" comparten todavía hoy las clásicas tendencias iluministas y románticas, las mismas que siguen siendo las bases ideológicas de muchos científicos, políticos y ciudadanos, por lo general renuentes a la complejidad real del territorio iluminado -y- burgués de "la nación y la patria", retraídos incluso a la idea de los discursos "fronteras internas" para la minoría y para los disidentes a pesar de los discursos "pro-derechos de las minorías" 19 .

Pero como lo denuncia con valentía *Noam Chomski*, se trata de contener y enlazar los valores universales de una sociedad abierta con sus logros propios en términos de cultura y civilización, de modo que hoy, en 1995, de nuevo somos el monstruo enemigo del capital, por lo que en consecuencia "*We are faced whith a kind of Pascal's wager: assume the worst, and it will surely arrive; commit oneself to the struggle for freedom and justice and its cause may be advanced*" (nos enfrentamos a un apostador tipo Pascal: de asumir lo peor llegará seguramente; de dedicarse uno a la lucha por la libertad y la justicia, su causa puede ser aventajada) 20. Hombres y culturas se han gestado en América en torno a guerras, violencias y monstruos, y la lucha, difícil, es parte de otro episodio quizás no menos confuso, paradójal y de caos que los ya imbricados como imágenes y estructuras de nuestras squique y cuerpo social.

NOTAS:

- 1- Sobre el tema Integración, Nación y Pluralismo, a nivel internacional, es conveniente consultar y leer entre otros Autores a *Benedict Anderson*, *Imagined Comunities*. Verso Editores. NLB, Londres, 1983. *Raymond T. Smith*. *Kindhip and Ideology in Latin America*, Univ. of California Press, Berkeley, 1994; *R. T. Smith*, "Social Stratification Cultura Pluralism and Integration, in *West Indian Societes*, en *Caribbean Integration*, *S. Lewis y T.G. Matheus*, Univ. de Puerto Rico, Rio Piedras, 1967; *Robert W. Anderson*, *Social Science Ideology and the Politics of National Integration*" en *Caribbean Integration* (citado); *Jürgen Habermasm*, *Identidades Nacionales y Posnacionales*, Edit. Tecnos. Madrid, 1989; *Eric Hobs-bawn*, "Crisis de las ideologías: Liberalismo y socialismo" en *Revista Memoria*, Nº 41, abril, México, 1992; *Alicia Castellanos y Gilberto López y Rivas*, *Cuestión Nacional, Racismo y Autonomía*, Edif. Claves Latinoamericanas, México, 1992; *Jaime Osorio*, "América Latina. Globalización y Crisis de identidad" en *Revista Sociológica*, año 8, Nº 21, Enero-abril, 1963; *Miriam Alfie C.*, "El Proceso de Globalización y los nuevos nacionalismos: la herencia del fin de la guerra fría", en *Rev. Sociológica* (citados); *Antonio Pérez*. "La diversidad étnica como garantía de super vivencia", charla en Asunción, Paraguay, 1992; *Octavio Ianni*, *La formación del Estado populista en América Latina*. Serie Popular Era, Barcelona; *Ernest Gellner*, *Trought and Change*, *Weidenfiel y Nicholson*, Londres, 1964, *Carl Degler*. *Neither Black nor White*. *The Mc. Millan Co.*, Nueva York, 1971; y muy significativamente como margo general y único, el penúltimo libro de *Noam Chomski*, *Deterring Democracy*. Hill & Wang edits, New York, 1992.
- 2- *Arturo Uslar Pietri* ha mantenido a lo largo de sus años la misma posición. Esta coherencia tenaz resalta en cada uno de sus artículos y ensayos sobre el tema de "La identidad americana". Pero es clara en un ensayo a dos partes, "Somos hispanoamericanos", publicado por el diario *El Nacional*, Papel Literario, Caracas, marzo 1978. Siguiendo a José M. Briceño G. uno afirmaría que Uslar Pietri es una más, entre muchas, de las expresiones de la "Razón Segunda" entre nosotros. Esta razón es en Uslar P., por cierto, de saliente historicismo mantuano, si cabe la expresión.
- 3- Vease *L. Lima*. *La expresión americana*, 1969:78-9.

- 4- Vease artículo de *M. Acosta S.*, en El Nacional, Papel Literario, Caracas, Octubre-1975.
- 5- A la crítica de estas extensiones teóricas y prácticas de índole marxista, marxistoides, positivistas, social cristiana, estructural-positivista, se dedica precisamente el trabajo de investigación y mi libro *Parentesco, etnia y clases sociales en la sociedad venezolana* (1993), que sigue la dilatada labor crítica de *Raymond T. Smith* (Cf. citas y lo que sigue).
- 6- Sobre todo en mi libro *Parentesco, Etnia y Clase Social en la Sociedad Venezolana*. V-CDCH, Caracas, 1993. Artes, en el libro *el Caribe*. Simposio. Caracas: UCV-IIES-1989; y en dos traducciones, para *Trabajo Social y Antropología*, de dos importantes ensayos de *R. T. Smith*. Sobre el tema de la integración en el Caribe, cito aquí de *R. T. Smith*, sobre todo, "Social Stratification. Cultural Pluralism and Integration in West Indian Societies", Puerto Rico. 1967. (Ver aquí nota 1).
- 7- Reitero que este positivismo iluminado, que ya es como raíz e historia, es el mismo que comparten ciertas visiones marxistas y populistas. Son típicas de este positivismo iluminado la fe en desarrollo versus subdesarrollo, progreso versus barbarie, así como el estímulo por las manifestaciones estrictamente locales de cultura, las cuales, dada su casi inexorable asociación con la "clase baja" y sus lugares de habitación, son, por supuesto, "populares".
- 8- A Compagnon, *Las cinco Paradojas de la Modernidad*, 1993. (1990, fr.): 9. El texto es particularmente útil para despejar el opaco panorama de lo que es y no es modernidad hoy, en el mundo actual, y su derivación reciente, post-modernidad. Para fines de esta ponencia bastará con citarlo una o dos veces más.
- 9- Como se ha expuesto en otros momentos, las fuentes históricas y de cultura en nosotros son muchas y son, además, milenarias. A tal postura importan mucho *Teresa de La Parra, José Rafael Pocaterra, Lezama Lima, Octavio Paz, Henrique Murena, Fernando F. Ortiz, Saint-John Perse.*, además de las expresiones de cultura de indígenas, artistas..., hasta las de música y beisbol.. y la lista no se agota fácilmente. Es inagotable, como lo es una *Metáfora Real*.

- 10- Al respeto Cf. Parentesco, etnia y...: especialmente, Introd. Caps. 1y 2. Nótese el entrecomillado de América Latina. Indicó con ello la crítica a una de las tantas tendencias homogenizantes, tan fértiles entre intelectuales de distinta índole; tendencias nutridas, notado en los últimos años en Venezuela!-- menos por análisis holísticos-teológicos que no pocas veces terminan en - identidad con la categoría "latino", tan manipulada en Estados Unidos de América y entre nosotros.

- 11- Por un lado, refiero como digno de resaltar que desde unos diez años se han intensificado los nexos de los métodos históricos y antropológicos en torno a la pregunta metódica por los primeros asentamientos de poblaciones en territorio venezolano, así como hay mayor interés por hechos semejantes en otras partes del mundo americano y sus conexiones hondas con el drama y la expansión europea y norteamericana, con sus acompañantes insustituibles: el catolicismo y el protestantismo. Parte de esta situación reciente la hemos querido mostrar en el libro Parentesco, etnia y clases sociales en la sociedad venezolana, citado. Además, son de notar, especialmente , los trabajos publicados por Vladimir Acosta hacia otra vertiente oculta hasta ahora: la de monstruos, demonios, hadas, y su lugar en la estructura psíquica de la gente de uno y otro lado del Atlántico. Tiene esta "otra" historiografía la virtud de vivirse real -e- imaginaria ya desde antes de Cristobal Colón, sobre todo desde que es la imaginación que se decanta con otras geohistorias más hondamente nativas. En este sentido, los tres discursos de ser, pensar y estar, por aquello de intentar habitar que como minotauro se lidian en *José Manuel Briceño Guerrero* (Monte Avila, 1994) expresan la realidad real de sus encajes en venezolanos y americanos.

- 12- La historia de Venezuela es también expresión americana; y es compleja. No es, en primer grado, crudamente confrontable con la propia de otras sociedades y regiones de la llamada América Latina. Por ejemplo, las vías de historia y cultura que para el lenguaje del venezolano-venezolano (es decir, el que tiene más de dos generaciones de ancestros nacidos y asentados en territorio venezolano) tiene y evoca el término y la noción de "criollo" son, de por sí distintas en términos de mantuanismo, mezcla (que no mestizaje!), ciudades, ambientes y épocas, a las de otros "latinamericanos".

- 13- Sobre el tema del "nacionalismo" y sus relaciones históricas, de lenguaje, de parentesco y civilizaciones, resulta imprescindible la lectura cuidadosa del libro esclarecedor pero muy polémico de *Benedict Anderson, Imagined communities* (1983). Estimo que su consideración y la revisión de autores como *Eric Hobsbawn, H. Seton-Watson, E. Gellner*, y otros, amerita un trabajo-ensayo aparte que no necesariamente incide significativamente aquí.
- 14- *Cf. R.T. Smith*, ensayo citado, en *Caribbean Integration*, Sybil Lewis y Thomas G. Matheus, editoriales, 1967:228.
- 15- Estas proposiciones, que para algunos resultan sorprendentes cuando no muy polémicas, pueden encontrarse más extensas y complejas en el libro *Parentesco, etnia y clases sociales en la sociedad venezolana...* (cit.), y en casi todos los trabajos de *Raymond T. Smith* sobre matrifocalidad y sociedades del Caribe. Por ejemplo, su visión, proposiciones y método son aprehensibles en uno de sus últimos trabajos, *Kinship and Class in the West Indies*. Cambridge University Press, 1990.
- 16- *A. Compagnon*, ob. cit.: 104 Sobre caos y paradoja como elementos rectores del vivir y el hacer, vease mi artículo "Paradoja y Caos en la investigación antropológica", en revista *Boletín Antropológico N° 29, Sept-Dic. 1993, ULA, Mérida*.
- 17- Cita ésta autorizada por mi colega Enoe Texier, pariente cercana de Alonso Gamero.
- 18- La relación temática etnia, etnicidad y racismo es particularmente sensible al antropólogo. Justo en el Congreso mundial de Antropología citado el antropólogo *Nico Kielstra*, al estudiar este tema en su historia académica destaca su complejidad, más en la perspectiva contem-poránea o postmoderna, coincidiendo en esto con nuestro enfoque analítico de la relación parentesco-etnia-clase social (s.f. *López-Sanz*, ob. cit.). Para *Nico Kielstra* ya no es posible que los psicólogos, sociólogos, políticos, antropólogos y el ciudadano común ignoren que el tema étnico y su derivado, la etnicidad, es un fenómeno histórico, y complejas y multi-referentes con sus manifestaciones contem-poráneas, de tal modo que fenece la visión tradicional del antropólogo para el "otro" - aborigen y se impone la comprobación de que en asuntos de etnia y etnicidad, lo que el antropólogo encuentra

es una heterogeneidad cultural profunda (N. Kielstra 'Three concepts of ethnicity', 1993:11).

- 19- Para una interesante polémica y una representación de estos asuntos véase A. Castellanos G. y G. López y R., *El debate de la nación*, 1992: 28 y 33. Cf. también en este libro su visión, también polémica, sobre racismo e identidad étnica. Además de estos colegas mexicanos, véase a *Hector Díaz Polanco* *La cuestión étnico-nacional* (1988) y *Omar Rodríguez*, *Etnias, Imperios y Antropologías*, (1991). Comparte una visión marxista semejante al texto de *Luis Felipe Bate*, *Arqueología y materialismo histórico*, (1984). En general, con diferencias en cada caso.

20- *Noam Chomski*, *Deterring Democracy*, 1992:64.

OBRAS CITADAS:

Alfie C., Miriam:

- (1993) *"El proceso de globalización y los nuevos nacionalismos: la herencia del fin de la guerra fría"*. En revista *Sociología*, México, año 8, N° 21. Enero-abril, 1993: 237-254.

Anderson, Benedict:

- (1983) *Imagined Communities Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* Verso Edits. SNLB, Londres.

Anderson, Robert:

- (1967) *"Social Science Ideology and the Politics of National Integration"*. En *Caribbean Integration* Sybil Lewis y Thomas G. Matheus, eds., San Juan, Puerto Rico.

Briceño G. José M.

- (1977). *La identificación americana con la Europa Segunda*. Merida: ULA., Edics. Recto-rado,

(1954) *El laberinto de los tres Minotauros*. Caracas: Monte Avila.

(1981) *Europa y América en el pensar mantuano*. Monte Avila Edits., Caracas,.

Castellanos, Alicia y López y R. Gilberto,

- (1992) *El debate de la Nación*. Edic. Claves Latinoamericanas, México.

Chomski, A. Noam

(1992) *Deterring Democracy*. New York: Hill and Wang edition.

Compagmon, Antoine

(1993) *Las cinco paradojas de la modernidad*. Caracas. Monte Avila, (fr.1990).

Giménez, Gilberto

(1993) "Apuntes para una teoría de la identidad nacional" Artículo en revista Sociología, año 8, N° 21. enero-abril, México: pp. 13-29.

Ianni, Octavio

La formación del Estado populista en América Latina. Serie Popular Ena, Buenos Aires.

Kielstra, Nico

(1993) "Three Concepts of Ethnicity". Ponencia para el Simposio "Teoría Antropológica y Etnicidad: Una nueva evaluación". 13vo. Congreso Mundial de Antropología, México.

López Sanz, Rafael

(1993) *Parentesco, etnia y clase social en la sociedad venezolana*. Caracas: UCV-CDCH.

(1993) "Paradoja y caos en la investigación científica y antropológica" En revista Boletín Antropológico N° 29, Sept-Dic., Mérida, ULA.

Maiz Vallenilla, Ernesto

(1969) *El problema de América*. Edics. Dirección Cultura-UCV, Caracas.

Montero, Maritza

(1991) *Ideología, alienación e identidad nacional* Edics. Biblioteca de la UCV, Caracas.

Osorio, Jaime

(1993) "América Latina. Globalización y crisis de identidad". En revista Sociológica, año 8, N° 21. Mexico, enero-febrero, pp. 227-235.

Pérez, Antonio

(1992) "La diversidad étnica como garantía de supervivencia". Charla en Centro Cultural Español, La Asunción, Paraguay, agosto.

Rodríguez, Omar

(1991) *Etnias, imperios y antropología* Edics. FACES-UCV, Caracas.

Smith, Raymond T.

(1967) "Social Stratification, Cultural Pluralism and Integration in West Indian Societies". En Caribbean Integrations. Editores Sybil Lewis y Thomas G. Matheus, San Juan-Puerto Rico.

RESUMEN

El autor analiza las dificultades que se presentan al antropólogo, al sociólogo, al pretendiente a analizar a los hombres y culturas que se han gestado en América en torno a guerras, violencias y monstruos, por ser productos históricos y suprahistóricos de un intenso intercambio y cruce de culturas diversas, bajo el marco del capitalismo con sus expresiones societarias de "clase social/color", que se gestan y reproducen procesalmente a través de mitos y rituales específicos, sistemas de apareamiento y parentesco matrifocal, en una historia caracterizada por una "explotación geométrica de hombres, animales y natura". Anhela la posibilidad de rehacer la correspondencia (extraviada por una academia conducida en exceso por la tradición moderna dualista y mesiánica) y el re-inicio de una estética propia, que iría de Max Weber a Marshal Sahlins y de Fernando Ortiz a Raymond Smith, pasando por Teresa de la Parra, Rafael Pocaterra, Lezama Lima, Saint-John Perse, Briceño Guerrero y Rafael Cadenas.

Palabras claves: Parentesco, clase social, color, América Latina.

ABSTRACT

The author analyzes the difficulties that face the anthropologist or sociologist on attempting to analyze the people and cultures that have grown up in America, in the midst of wars, violence and monsters, as historical and suprahistorical products of an intense exchange and intermingling of different cultures, under the sign of capitalism with its social emphasis on class and colour, generated and reproduced by means of specific myths and rituals and mating systems and matrifocal relationships - a history characterized by a "geometrical exploitation of men, animals and nature". He looks forward to the possibility of reestablishing correspondences which have been lost in studies carried out according to the modern dualistic and messianic tradition, and refounding a pertinent aesthetic which would go from Max Weber to Marshal Sahlins, and from Fernando Ortiz to Raymond Smith, taking in Teresa de la Parra, Rafael Pocaterra, Lezama Lima, Saint-John Perse, Briceño Guerrero and Rafael Cadenas.

Key words: Kinship, social class, colour, latin America.